Gaul. Poema de Ossian de James Macpherson, en la traducción de Antonino Chocomeli Codina (1874)*

Juan Miguel Zarandona

Siempre que se aborde el estudio del fenómeno literario de Ossian[1] y su recepción en tierras españolas, resulta imprescindible acudir al ya clásico monográfico de Isidoro Montiel titulado: *Ossián en España* (1974), esfuerzo aún hoy en día no superado. Exactamente un siglo antes, en 1874, se publicaba una antología de traducciones asimismo titulada *Gaul. Poema de Ossian*, que será el objeto principal de atención del presente artículo. Pero el fenómeno «Ossian» es mucho más antiguo y para conocerlo bien resulta también imprescindible acercarse, aunque sea brevemente, a la figura de un polémico escocés del siglo XVIII: James Macpherson (1736-1796) o Seuma Mac a'Phearsain según una versión gaélica reconstruida de su nombre, poeta, escritor, estudioso y político británico. Nacido en la pequeña localidad de Ruthven, cercana a Inverness, en el remoto y agreste norte escocés de las Highlands, estudió, aunque brevemente, en las aulas de la Universidad de Edimburgo (1755-1756), con intenciones pasajeras de prepararse para clérigo, después de haber sido estudiante durante tres años en King's College y Marischal College (1752-1755), origen ambos de la futura Universidad de Aberdeen, también norteña. Fruto de los tiempos de estudiante fue su primera obra publicada, *The Highlander* (1758), donde ya se mostraba perfectamente lo que era, quería ser y seguiría siendo en un futuro, un poeta de la Escocia profunda y para dicha Escocia. Terminados sus años de formación, regresó a Ruthven, donde inició su carrera como profesor en un colegio.

Pero Macpherson no iba a conformarse con disfrutar del *aurea mediocritas* que la vida le ofrecía y él mismo se había labrado con probable merecimiento. En el año 1760 todo iba a cambiar para él y para siempre. Pero antes entabló amistad con otro escocés notable de aquellos años, John Home, que había alcanzado fama por su tragedia en versos blancos *Douglas*, estrenada en Edimburgo en 1756 y cuyo argumento le había sido inspirado a su autor por el canto de una dama de una balada popular titulada *Gil Morrice* o *Child Maurice*. Era la persona que necesitaba. Home, además, se mostró muy receptivo y empezó a examinar con gusto los manuscritos que su

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[1] En estas páginas se utilizará la versión original de este nombre, Ossian, sin tilde, y no la españolización del mismo (Ossián), a no ser que esta haya sido la forma elegida por los autores citados.

admirador Macpherson le mostraba con diversas composiciones, en la lengua gaélica que afirmaba conocer, recogidas durante sus peregrinajes por las Highlands y las Western Isles escocesas. Y John Home, y otros con él, se entusiasmaron con el hallazgo y le animaron a publicarlo, en sus propias traducciones, acontecimiento que tuvo lugar en el ya citado año de 1760: *Fragments of Ancient Poetry Collected in the Highlands of Scotland, and translated from the Gaelic or Erse Language* (Edimburgo, G. Hamilton & J. Balfour).

El éxito fue rotundo. El Romanticismo se podía casi palpar en aquel ambiente de segunda mitad del siglo XVIII en Escocia y en Gran Bretaña en su conjunto, con su indomable interés por los vestigios del pasado y por las naciones olvidadas. Y entre los nuevos admiradores que se granjeó Macpherson se ha de incluir la figura prestigiosísima de Hugh Blair, alma de la Ilustración escocesa, que creyó a pie juntillas todas las afirmaciones del joven descubridor e, incluso, organizó una colecta para que pudiera proseguir con sus búsquedas y, por supuesto, hallazgos. Y ciertamente, con tan efectivos apoyos, viajó de nuevo por todos los rincones de Escocia y recogió textos y los tradujo en prosa poética de gran riqueza y musicalidad. Y, de esta manera, pudo, dejar boquiabierto en 1761 al mundo con un monumental poema épico de largo título: *Fingal, an Ancient Epic Poem in Six Books, together with Several Other Poems composed by Ossian, the Son of Fingal, translated from the Gaelic Language* (Londres, G. Becket & P. A. De Hondt). Desde este momento ya fue posible conocer la existencia de un antiguo poeta celta y escocés del siglo III, Ossian, hijo de Fingal, rey primitivo de Escocia, cuyo talento podía compararse al de Homero. Además, se trataría de una literatura autóctona más antigua que la inglesa, lo que servía para consolidar el orgullo nacional escocés. Dos años más tarde el proceso descubridor se consolidó con una nueva entrega, *Temora*; y en 1765 se publicó una edición conjunta, *The Works of Ossian*.[2] Para entonces Macpherson había comenzado su carrera política, que culminó con su ingreso en el Parlamento en 1780, institución a la que sirvió hasta el final de sus días, en su amada comarca de Inverness, donde había logrado adquirir una propiedad a la que bautizó como Belville.[3] Sus restos, sin embargo, como leyenda nacional, fueron trasladados al panteón de hombres ilustres situado en el claustro de la abadía de Westminster.[4]

Sin embargo, a pesar del éxito popular y entre la élites intelectuales de su tiempo y posteriores a él, por toda Europa, el fenómeno era demasiado bonito, tal vez, con toda

---

[2] *Temora, an Ancient Epic Poem, in Eight Books: together with several other poems, composed by Ossian, translated from the Gaelic language* (Londres, T. Becket & P. A. De Hondt) y *The Works of Ossian, the Son of Fingal, in two volumes, translated from the Gaelic language* (Londres, T. Becket & P. A. De Hondt/Dublín, Peter Wilson). Esta edición fue el origen de una nueva reedición corregida y aumentada de 1773 cuyo prefacio anuncia que ha de considerarse el texto definitivo, de la que proceden las numerosas que se publicaron tanto en el Reino Unido como en el extranjero, en inglés o traducidas (Montiel 1974: 17).

[3] En gran medida también gracias a los beneficios económicos, aparte de fama, que le reportaron los poemas de Ossian.

[4] Como escritor, Macpherson dejó obras de investigación histórica, entre las que cabe mencionar la titulada *Original Papers, Containing the Secret History of Great Britain from the Restoration to the Accession of the House of Hannover* (Londres, W. Strahan & T. Cadell, 1775); también se le debe una notable traducción de la *Ilíada* (1773).

seguridad, «demasiado bonito para ser cierto», o cierto del todo. De inmediato se originó lo que se conoce como la *Ossian Controversy*, apasionada como ninguna otra de la historia de las letras universales.

En Irlanda, desde el principio, molestó mucho la publicación de estos poemas. Diversos historiadores, encabezados por Charles O'Conor, acusaron a Macpherson de apropiarse de los fundamentos de la herencia cultural irlandesa, a pesar de las comunes raíces celtas, y de graves errores en lo publicado: la transcripción de los nombres gaélicos, la cronología y lo inverosímil, en general, de sus afirmaciones. O'Conor era considerado la máxima autoridad en antigua historia irlandesa y cultura celta. Había publicado *The Ancient History of Ireland* en 1753, obra que completó, en una nueva edición de 1766, con una respuesta directa a Macpherson: *Remarks on Mr. Macpherson's Translations of Fingal and Temora*. Aún es más, en otra obra, *Dissertation of the Origin and Antiquities of the Ancient Scots* (1775), intentó cerrar definitivamente la disputa.

En Inglaterra, el número de personalidades que no creyeron lo que Macpherson contaba fue muy grande. Además de nombres ilustres como David Hume u Horace Walpole, quizás el más prestigioso y combativo de todos fuera Samuel Johnson, el ilustrado británico por excelencia, conocido como Dr. Johnson y cuyas afirmaciones eran tenidas en cuenta y aceptadas por todos sin apenas oposición. Johnson disputó con gran energía que Macpherson tradujera unos antiguos manuscritos que fueran copias de las obras originales de Ossian. Para el sabio todo en esos textos era original del escocés y, por lo tanto, un fraude[5] al que había que combatir con todo ardor, como él mismo hizo.[6] Por otra parte, es bien cierto que Macpherson nunca mostró los manuscritos, a pesar de que el mismo presidente de los Estados Unidos Thomas Jefferson se lo pidiera por carta (Montiel 1974: 19-20), lo que le desacreditó en gran medida, aunque no hasta el punto de perder el afecto de los lectores o que hiciera imposible su entierro en la abadía de Westminster, muy cerca además de su mayor crítico, Samuel Johnson. Tampoco se encontraron en su posesión a su muerte.[7]

La polémica alcanzó mayor fuerza, si cabe, en la propia Escocia, donde se mantuvo con gran ardor durante el siglo XIX. Al año de la muerte de Macpherson la Highland Society of Scotland, fundada en Edimburgo en 1784, patrocinó, durante varias anualidades, una investigación oficial para determinar la verdad de una vez por todas. No les fue posible, tan solo mostraron sus dudas una vez más y no se atrevieron a

---

[5] Para mayor información, consúltese Curley (2009).

[6] Véase su popular libro de viaje (*A Journey to the Western Islands of Scotland*, Londres, W. Strahan and T. Cadell, 1775), en el que incluyó gran número de comentarios tanto burlones como en tono de denuncia sobre los poemas ossiánicos; incluso se ha especulado que la razón última de este viaje a territorios tan remotos fuera el deseo de encontrar pruebas documentales contra Macpherson.

[7] Aunque nunca se implicó a fondo en defensa de sus poemas, sino todo lo contrario, bien es cierto que después de la publicación de *Temora* (1763), Macpherson dio a conocer un relato muy detallado de los hechos que llevaron al descubrimiento de estos poemas épicos, así como facilitó algunos ejemplos del supuesto manuscrito, pero todo ello no fue suficiente para acallar a los escépticos. Más bien se afirmaron en sus sólidos argumentos de carácter filológico e histórico: discrepancias entre las leyendas antiguas y lo contado en los poemas ossiánicos, inexactitudes históricas, usos contemporáneos de la lengua gaélica no propios de los tiempos de Ossian, etc.

tildar al autor de «falsificador». Por ello, el debate no se detuvo: Patrick Graham publicó, por ejemplo, en 1807, un volumen contra el historiador escocés Malcolm Laing, quien había concluido que los poemas eran falsos en su *History of Scotland* (1800).[8] Más tarde, en 1825, el erudito Edward Davies terció una vez más en la polémica para determinar que Graham no tenía razón y realmente eran falsos.[9]

Lo cierto que es que no se alcanzó un consenso por parte de los especialistas hasta finales del siglo XIX, cuando se determinó finalmente que, aunque contara con algunas fuentes, Macpherson había sido efectivamente el creador principal de los poemas,[10] que estos pertenecían al espíritu romántico de su época y que si no se le podía o debía denominar, necesariamente un falsificador a su autor,[11] convenía tenerlo por un ingenioso manipulador literario y un poeta de talento de una influencia y recepción asombrosas,[12] que además colaboró en el auge del interés en el folclore y la literatura autóctona de las baladas escocesas, así como por las lenguas celtas.

Y es precisamente la recepción de los poemas de Ossian el hecho que resulta de una fascinación mayor. Grande fue la acogida internacional (Gaskill 2008)[13] y la española, mucho más rica de lo que se suele suponer, como bien demostró Montiel (1974), contra la opinión bastante generalizada entonces de que el fenómeno Ossian y su controversia no habían disfrutado de gran popularidad en España. Y ello, por ejemplo, desde las primeras traducciones de José Alonso Ortiz, de las que se tiene noticia en la temprana fecha de 1788 (Montiel 1974: 40-47), hasta figuras mayores de la poesía española del siglo XIX, tanto traductores como imitadores de Ossian, como Juan Meléndez Valdés, el abate Marchena, Nicasio Álvarez Cienfuegos, el duque de Rivas, Juan Arolas, Espronceda, García Gutiérrez, etc. (Montiel 1974: 53-97, 118-158). Igualmente, sobresalen las adaptaciones escénicas de Juan Nicasio Gallego, Bretón de

---

[8] *Essay on the Authenticity of the Poems of Ossian: in which the Objections of Malcolm Laing, Esq. Are Particularly Considered and Refuted* (Londres, John Murrey/Longman, Hurst, Rees & Orme, 1807).

[9] *The Claims of Ossian Examined and Appreciated: and Essay on the Scottish and Irish Poems Published under That Name; in which the Question of Their Genuineness and Historical Credit is Freely Discussed*, Swansea, H. Griffith.

[10] De hecho, las publicaciones actuales de los poemas de Ossian reconocen a Macpherson como su autor y así lo indican: véase la edición de Howard Gaskill (Macpherson 1996). Esto no fue así en las primeras ediciones ni en muchas de las posteriores, donde solo se le reconocía al escocés el rol de traductor.

[11] Montiel (1974: 7) lo afirma, sin embargo, muy claramente: «Me refiero a los *Poemas de Ossián*, comenzados a publicar en 1760 y que fueron, en parte, fruto de una falsificación compuesta por James Macpherson. Decimos en parte porque varios de los cantos de carácter épico que aparecen [...] proceden de los que entonaban los bardos gaélicos de Irlanda y de las tierras altas de Escocia».

[12] La bibliografía especializada de los siglos XX y XXI ha estudiado estos temas con exhaustividad: véase Thomson (1978), Gaskill (1991), Stafford & Gaskill (1998) y Moore (2003 y 2004).

[13] Los románticos y victorianos británicos e irlandeses admiraron e imitaron los poemas de Ossian: William Blake, George Byton, Walter Scott, Elizabeth Barrett Browning, Mathew Arnold o Herbert Croft. Oscar Wilde le debe su nombre a uno de sus personajes. El mismo fenómeno se produjo en Estados Unidos, con Henry Thoreau o James Fenimore Cooper. En Alemania, los escritores románticos del *Sturm und Drang* fueron fieles lectores suyos: es el caso de Herder o Goethe, quien refleja su clara influencia en *Las desventuras del joven Werther* (1774). Varios músicos alemanes (Mendelssohn, Schubert o Brahms) se inspiraron en su melancolía. Lugares geográficos adquirieron nombres ossiánicos, como la cueva de Fingal, en Escocia. Príncipes alemanes y escandinavos se pusieron nombres de este origen. Napoleón leía a Ossian con fruición en una traducción italiana que lo acompañaba en sus batallas, y le encargó a Ingres cuadros de esta temática, como *El sueño de Ossian (*1813).

los Herreros o Antonio García Gutiérrez (Montiel 1974: 85-105).[14] Capítulo aparte lo cubre la influencia de la poesía ossiánica en el bardo gallego Eduardo Pondal (Montiel 1974: 180-201).

Y en esta legión de traductores e imitadores figura Antonino Chocomeli Codina (1849-1913), quien en 1874 publicaba, en la ciudad de Valencia, un libro-antología de traducciones cuyo complejo título y subtítulo fue el siguiente: *Gaul. Poema de Ossian. Traducciones varias. Traducciones de Víctor Hugo, Young, Byron, Ossian, Gautier, Lamartine*. Para Isidoro Montiel, las traducciones de Ossian que forman parte en el volumen son una buena razón para recordar a este autor:[15]

> En el grupo de escritores de la región valenciana con influencia ossiánica figura también el setabense Antonino Chocomeli Codina (1850-1913), uno de los fundadores del Ateneo Científico de Valencia y colaborador asiduo del «Almanaque de las Provincias». Los pocos críticos que se han ocupado de él le han considerado como poeta menor, «de templado romanticismo», «discreto seguidor del estilo de Arolas y Vicente Wenceslao Querol (1837-1889)». La razón por la que Chocomeli merece ser recordado aquí es porque además de novelista, poeta y dramaturgo, fue también un traductor de Ossián. (Montiel 1974: 212)

Podemos abordar su estudio organizando el análisis en tres apartados: los paratextos, los poemas no ossiánicos y los poemas ossiánicos, que son precisamente los que se adueñan del título del libro.

Por lo que respecta a los paratextos, en primer lugar, el libro se enriquece con un «Prólogo», obra de Vicente Wenceslao Querol (1874: 9-14). A continuación el lector se encuentra una introducción escrita por el poeta-traductor titulada: «Noticia de los poemas de Ossian» (Chocomeli 1874: 15-19).

Querol, intelectual y poeta bilingüe valenciano, fue el alma de la vida cultural y la creación poética de su ciudad y región buena parte del siglo XIX: organización y participación en juegos florales, fundación de la Sociedad Poética La Estrella, gran variedad y riqueza de publicaciones en revistas y periódicos locales y nacionales, miembro del Ateneo Científico de Valencia. Si a estos datos unimos el que también fuera traductor de poemas de Byron al español, aparte de la amistad con Chocomeli, no puede pensarse en un prologuista más acertado para la antología de traducciones de este. El prólogo gira, sobre todo, alrededor de una defensa cerrada de la dignidad, dificultad y utilidad de la traducción, y en especial la poética. En contra de una opinión mayoritaria, bien conocida, de menosprecio de la traducción frente a la creación original, se defiende que no es una labor, en absoluto, que desmerezca el prestigio de quien la aborde:

> Ser, no solo poeta, sino buen poeta: abundar en trabajos propios de indisputable mérito y anunciarse, sin embargo al público con un sencillo tomo de traducciones, es prueba de modestia poco común en estos días de petulancia y envanecimiento literario. [...] Traducir

[14] Véase Ginger (2008) sobre su influencia en Espronceda y García Gutiérrez.
[15] Para mayor información sobre Chocomeli véase Català i Sanchis (2006) y VV. AA. (2008).

> bien, y más aún, trasladar poesías extranjeras en verso castellano, no es empresa baladí que merezca desdeñarse por los más aquilatados ingenios. [...] Cierto que la traducción, obligando a seguir las ideas del original, no puede revelarnos el brillo o profundidad de los pensamientos propios del traductor; pero en el modo de identificarse con la obra que se copia [...] pueden desarrollarse tales y tan felices dotes que, con razón sea tenido el traductor por esclarecidísimo poeta. Nuestra historia literaria abunda en ejemplos de cómo una traducción concienzuda logra fama imperecedera. (Querol 1874: 9-11)

Pero si no le cabe duda al prologuista sobre la categoría del poeta-traductor, tampoco le van a la zaga sus comentarios sobre el valor educativo de esta actividad:

> Pero si la traducción poética es difícil, el ejercitarse en ella es provechoso y casi diríamos necesaria escuela para los jóvenes ingenios. La traducción de los clásicos, latinos y griegos, sirvió de educación literaria a nuestros padres [...] compensará en cierta media su olvido el concienzudo análisis de aquellas producciones modernas que gozan de justa celebridad en toda la Europa culta. [...] La inteligencia se vigoriza y madura con el trato y comercio de los grandes pensadores y la importación a nuestro idioma de los más afamados libros de otros países. (Querol 1874: 11)

La introducción del traductor también resulta de gran interés histórico y cultural. El traductor no dialoga sobre traducción o sobre sus traducciones, sino que dedica su texto inicial a la «controversia de Ossián», ya de varios decenios de antigüedad en 1874. Igual que ocurría con el título, de nuevo se delata Antonino Chocomeli al mostrar muy claramente que sus favoritos son los dos poemas ossiánicos de su antología, y todas las peripecias histórico-literarias que los rodean. El resto de los poemas y autores no aparecen en esta introducción, la cual comienza con las siguientes palabras:

> Grandes disputas ha promovido la investigación sobre quién era el autor de las poesías ossiánicas. ¿Es Macpherson el autor o el traductor y discreto coleccionista de los cantos populares de los antiguos bardos? Largo y contradictorio es el proceso que aún no ha sido fallado en definitiva y no por falta de jueces sino más bien por falta de pruebas. (Chocomeli 1874: 15)

Continúa el traductor con un detallado recuento del hallazgo, según Macpherson, de los manuscritos y la publicación de los poemas en varias etapas y volúmenes, y las personas e instituciones que participaron en los hechos. Los lectores españoles de la época con toda seguridad agradecerían esta exposición de asunto tan enredado (Chocomeli 1874: 15-18). Y tras los hechos, la conclusión de traductor: «Ahora bien, de todos estos datos podemos por razonables conjeturas y deducciones, sacar algunas consecuencias que tengan carácter de verosimilitud por lo menos» (Chocomeli 1874: 18). Concluye lo siguiente: a) que Ossian existió y vivió en el siglo III, que sus poemas se conservaron en la tradición oral legendaria de Escocia, aunque algunos llegaron a ponerse por escrito, y que son los equivalentes, como poesía nacional, épica y heroica,

de los romances españoles o del Homero griego; b) que Macpherson compiló y arreglo estos poemas con gran libertad, dotando de mayor claridad a los originales, aunque haciendo que perdieran energía y sabor heroico;[16] y c) que las semejanzas de imágenes y expresiones con la Biblia u Homero se deben a las aportaciones de Macpherson y a la inspiración poética común de todos los pueblos y típica de las épocas heroicas (Chocomeli 1874: 18-19).

Tras esto, solo le queda reconocer al autor-traductor que el entusiasmo ossiánico, más allá del rigor científico, lo puede todo:

> Sea de ello lo que quiera no puede ponerse en duda que los cantos de Ossian son poesía nacional, antigua y heroica que tienen su fundamento en la tradición y que reúnen cualidades poéticas de primer orden. Que grandes poetas han mostrado por ellas predilección especial y que como Alejandro por la *Ilíada*, Napoleón manifestó una pasión grande por los poemas del bardo de Escocia. (Chocomeli 1874: 19)

El segundo componente esencial del libro, como ya se ha comentado, es la colección de poemas no ossiánicos, en cierta medida relegados por el poder arrollador de estos. En conjunto, esta es la selección de la antología personal del traductor, por lo que se refiere a los siete poetas seleccionados, por orden de antigüedad, y los poemas traducidos: Edward Young: «La pluralidad de mundos» (81-83), «La compasión» (119-120) y «La noche» (125-126); Friedrich Schiller: «El juego de la vida» (127-128); George Gordon, lord Byron: «Sin título» (87), «Sin título» (93-94) y «Fragmento del Childe Harold» (131-132); Alphonse de Lamartine: «El ocaso» (109-114) y «La ventana de la casa paterna» (123-124); Victor Hugo:[17] «Pan» (67-71), «Éxtasis» (85-86), «Escrito sobre la tumba de un niño. A la orilla del mar» (91-92), «Sin título» (99-100), «Episodio del sitio de París» (105-107) y «Noches de junio» (121-122); Edgar Allan Poe: «Sin título» (95-97); y Théophile Gautier: «Las palomas» (79-80), «El pino de las Landas» (89-90), «La fuga» (101-104), «Sultán Mahmoud» (115-117), «La última hoja» (129-130) y «Sin título» (133-136).

Como puede observarse, hay tres autores de lengua francesa, tres de lengua inglesa y uno de lengua alemana. Además, los poetas franceses están mucho más representados y sus poemas o fragmentos de poemas son más largos. Por lo tanto, se puede afirmar que, por lo que a esta parte del volumen se refiere, se trata más bien un libro de traducciones desde el francés. Y puede aventurarse que Chocomeli utilizara traducciones francesas de los poetas ingleses (probable) y alemán (muy probable). Por otra parte, en lo que atañe a la localización de los textos originales, tampoco es tarea fácil. Se trata casi siempre de fragmentos breves o muy breves, a menudo no se les titula, y no se aportan datos bibliográficos exactos de las fuentes. Se trataría de un difícil, aunque probablemente apasionante, objeto de investigación. Y respecto a la

[16] Debe tenerse en cuenta que para Chocomeli los poemas pertenecían a Ossian y no a Macpherson; es decir, difiere del veredicto de los siglos XX y XXI ya comentado que definitivamente atribuye su autoría al escocés prerromántico, lo cual se indica claramente en las portadas de las ediciones de los *Poemas de Ossian* de dichos siglos.

[17] De hecho, Hugo era el único autor vivo cuando Chocomeli publicó su antología.

valoración de los mismos, resulta de gran utilidad la que nos aporta el mismo Querol en su prólogo, ejemplo de síntesis y agudeza:

> El Sr. Chocomeli ha sabido dar a su libro amenidad y atractivo escogiendo con delicado gusto las obras y los autores. Quien recorra su páginas verá reflejarse sucesivamente en ellas la poderosa y arrebatadora imaginación de Víctor Hugo, el clásico, sobrio y severo estilo de Byron, el artificio algún tanto conceptuoso de Teófilo Gautier, la melancólica inspiración de Lamartine, el quejumbroso sentimentalismo de Young, las extravagantes pero profundas ideas de Poe, la serenidad de formas de Schiller y la sencillez algunas veces afectada, pero siempre artística y poética, de los poemas ossiánicos. El Sr. Chocomeli se ha esforzado en conservar a cada poeta el estilo que le es propio y a cada poesía el tono y colorido del original. (Querol 1874: 12)

Creemos bueno, finalmente, incluir un ejemplo de la poesía traducida de Chocomeli, como si se tratara de una invitación, que de eso se trata, a acudir a la fuente y disfrutar en mayor medida del talento de este poeta-traductor decimonónico:

> Solo estoy junto a las olas
> En una noche estrellada.
> No hay en el cielo una nube
> Ni un velo sobre las aguas.
> Mis ojos mucho más lejos
> Del mundo real miraban,
> Y los bosques, y los montes,
> La naturaleza en masa,
> Con mil rumores confusos,
> Parece que interrogaba
> A las olas de los mares
> Y a las estrellas lejanas [...]
> («Éxtasis» de V. Hugo, VV. AA. 1874: 85-86)

Las dos traducciones que definen, hasta dominar por completo la antología (recuérdese tanto título como introducción) son las de los poemas ossiánicos, plenos de melancolía y añoranzas: «Gaul. Poema de Ossian» (21-64) y «Morala. Canto del bardo en "Duthona". Poema de Ossian» (73-77).

Se comprende fácilmente que el primero, por su extensión y fuerza, se convierta en el protagonista del todo el volumen. El segundo, mucho más breve, se entremezcla con el resto de los poetas y poemas representados. Isidoro Montiel alaba generalmente la calidad poética y el ossianismo de las traducciones de Chocomeli:

> *Gaul*, poema bastante extenso, abunda en motivos poéticos: tales son, entre otros, la exaltación de la oscuridad de la noche armonizando con la dulce melancolía de Ossián que camina triste y desvelado; la invocación al Sol, que no puede derramar en sus pupilas

> ciegas la luz del día, pero que le apostrofa para evocar su magnificencia y rogarle que economice sus rayos; las lamentaciones del bardo sobre las ruinas solitarias de Selma que, como las de Temora y Tura, le hacen nostalgiar recuerdos de su pasada grandeza. Chocomeli los aprovechó todos, procurando insuflar en su traducción española ese tono sentimental y melancólico que se advierte en los *Poemas de Ossián* [...] Bueno será reconocer también que en su traducción hay estrofas de marcado prosaísmo, acusado por la ausencia de rima del endecasílabo heroico; pero ello es un defecto común, propio de esta clase de trabajo. (1974: 213)

Por el contrario, donde reside la auténtica dificultad de las traducciones de Chocomeli es en las fuentes utilizadas. Para Montiel no hay posibilidad de que estas fueran los textos ingleses originales, sino más bien traducciones francesas o italianas:

> Los precedentes del poema *Gaul* se encuentran ya dispersos en varios poemas del Ossián de Macpherson, concretamente en los titulados *Fingal*, *Temora*, *Lathmon* y *Oithina*; pero su argumento propiamente dicho, tal como se presenta narrado en la traducción española de Chocomeli, induce a creer que este lo tomó del poema del mismo título incluido en las ya citadas de Cesarotti o Christian Pitois. [...] *Morala* (*Canto del bardo en Duttona*), segunda traducción de Ossián que Chocomeli incluye en su libro *Gaul*, es simplemente uno de los episodios que se narran en el poema *Duttona*. Este poema no se encuentra en las llamadas traducciones de Macpherson. Chocomeli parece haberlo tomado de la traducción italiana de Michele Leoni o de las ya citadas francesas de Le Tourneur o Christian Pitois, procedentes a su vez del original inglés de John Smith. (Montiel 1974: 212-213)

¿Pero quiénes fueron estos Cesarotti, Pitois, Leoni o Smith? Comencemos por este último. John Smith era un ministro de la Iglesia de Inglaterra y un erudito en temas gaélicos conocido por lo siguiente:

> Al calor del influjo producido por el *Ossián* de Macpherson era natural que empezaran a surgir imitadores y ossiánidas con publicaciones análogas. [...] Superando a todos está el conocido *Ossián* del reverendo John Smith (1747-1807), quien ha conseguido igualarse al *Ossián* de Macpherson con merecido prestigio. Melchiorre Cesarotti (1730-1808), el traductor italiano de los Poemas de Ossián, ha llamado a Smith el «jumeau de Macpherson». Los poemas ossiánicos de James Macpherson y los de John Smith se entremezclan y corren la misma fortuna a través de los siglos XVIII y XIX. Unos y otros circulan en numerosas traducciones e imitaciones y sus temas han dado motivo de inspiración para artistas y literatos de la época. [...] El *Ossián* de Smith, titulado *Galic Antiquities* se compone de una colección de catorce poemas traducidos del gaélico de Ullín, Ossián, Orrán, etc., cuyos títulos son como sigue: *Dargo*, *Gaul*, *Duthona*, *Dermid*, *Finan y Lorma*, *Cathluina*, *Cathula*, *Manos*, *Trathal*, *Dargo*, *the Son of Druivel*, *Cuthon*, *The Fall of Tura*, *Cathlava* y *The Death of Arto*. (Montiel 1974: 18)

Melchiorre Cesarotti publicó en 1763 *Poesie di Ossian, figlio di Fingal, antico poeta celtico*, edición que completó hasta alcanzar todo el corpus ossiánico de Macpherson en 1772 y 1801. Su influencia fue decisiva en Italia, Francia y el resto de Europa. Además de consolidar el Romanticismo en Italia, Goethe y Napoleón leyeron a Ossian en su traducción.[18] Por su parte, Michele Leoni fue el traductor de las *Gallic Antiquities* de John Smith, con el título de *Nuovi Canti di Ossian* (1813, con reed. en 1814 y 1818). Además, en 1827, las dos traducciones se publicaron en un volumen conjunto, es decir, el texto de John Smith se convierte en un complemento de los textos de Macpherson (Montiel 1874: 18), con lo que consiguen ambos potenciar su enorme influencia, por ejemplo en Antonino Chocomeli, quien probablemente –como ya se ha indicado– utilizara tanto a Macpherson como a Smith como fuentes gracias a sus afamados traductores italianos. Recuérdese, además, en apoyo de estos intermediarios, que aunque los textos de Macpherson están escritos en prosa poética,[19] los de Chocomeli están en verso, al igual que las traducciones de Cesarotti y Leoni. Por supuesto, no pueden descartarse como fuentes las traducciones francesas ya mencionadas: la de Pierre Le Tourneur, de los años 1776-1777, o la de Christian Pitois de 1842, entre otras.

No queremos cerrar este texto sobre Ossian en España de mano de Antonino Chocomeli Codina, sin afirmar lo obvio: esta historia de traductores, seudotraductores y creadores no tiene final y, mientras tanto, conviene reproducir algunos versos, como los siguientes del *Morala* del traductor y escritor valenciano que nos ha ocupado:

> Allí aparecen dos sombras
> Cuando el sol brilla en las crestas
> De las montañas, y el valle
> De Morven duerme en la niebla.
> Viejo Ural, una es la tuya.
> Tu flotante cabellera
> Es un vapor blanquecino;
> Debajo, dos nubes negras
> Tus oscurecidos ojos
> Vagamente representan
> Y en esa nube de nieve
> Delante de ti, ¿quién vuela?
> ¿Quién en su pliegues suspira?...
> ¡Morala! ¡Tu hija bella! (VV. AA. 1874: 74)

---

[18] Según Montiel, «En Italia, el abate Melchiorre Cesarotti, casi al mismo tiempo que Hugh Blair en Inglaterra, afirmó las excelencias de Ossián y le consagró un monumento literario plasmado en su magnífica traducción de versos "sciolti", que por algunos ha sido considerada como superior al original de Macpherson» (1974: 27-28).

19 «En segundo lugar esa especie de prosa rítmica, original, en estilo breve y enfático con que Macpherson moduló sus falsas traducciones facilitó la expansión de esta poesía ossiánica [...] cabe preguntar si James Macpherson creó algo perenne en la prosa rítmica y cadenciosa de sus falsas traducciones» (Montiel 1974: 17, 34).

BIBLIOGRAFÍA

CATALÀ I SANCHIS, Salvador. 2006. *Xàtiva, Valencia y los Chocomeli (1757-1946)*, Xàtiva, Imprenta Marbau.

CHOCOMELI CODINA, Antonino. 1874. «Noticia de los poemas de Ossian» en VV. AA., *Gaul. Poema de Ossian. Traducciones varias. Traducciones de Víctor Hugo, Young, Byron, Ossian, Gautier, Lamartine, Poe y Schiller*. Trad. de Antonino Chocomeli Codina, Valencia, Imprenta a cargo de R. Ortega, 15-19.

CURLEY, Thomas M. 2009. *Samuel Johnson, the Ossian Fraud and the Celtic Revival in Great Britain and Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press.

GASKILL, Howard (ed.). 1991. *Ossian Revisited*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

GASKILL, Howard (ed.). 2008. *The Reception of Ossian in Europe*, Londres, Continuum.

GINGER, Andrew. 2008. «The Suggestiveness of Ossian in Spain: The Case of Espronceda and García Gutiérrez» en Howard Gaskill (ed.), *The Reception of Ossian in Europe*, Londres, Continuum, 375-392.

MACPHERSON, James. 1996. *The Poems of Ossian and Related Works*. Ed. de Howard Gaskill, introd. de Fiona Stafford, Edimburgo, Edinburgh University Press.

MONTIEL, Isidoro. 1974. *Ossián en España*, Barcelona, Planeta.

MOORE, Dafydd. 2003. *Englightenment and Romance in James Macpherson's The Poems of Ossian: Myth, Genre and Cultural Change*, Aldershot, Ashgate.

MOORE, Dafydd. 2004. *Ossian and Ossianism: Subcultures and Subversions: 1750-1850*, Londres, Routledge.

QUEROL, Vicente Wenceslao. 1874. «Prólogo» en VV. AA., *Gaul. Poema de Ossian. Traducciones varias. Traducciones de Víctor Hugo, Young, Byron, Ossian, Gautier, Lamartine, Poe y Schiller*. Trad. de Antonino Chocomeli Codina, Valencia, Imprenta a cargo de R. Ortega, 9-14.

STAFFORD, Fiona & Howard GASKILL (eds.). 1998. *From Gaelic to Romantic: Ossianic Translations*, Ámsterdam-Atlanta, Rodopi.

THOMSON, Derick S. 1978 [1952]. *The Gaelic Sources of Macpherson's Ossian*, Norwood, Pa, Norwood Editions.

VV. AA. 1874. *Gaul. Poema de Ossian. Traducciones varias. Traducciones de Víctor Hugo, Young, Byron, Ossian, Gautier, Lamartine, Poe y Schiller*. Trad. de Antonino Chocomeli Codina, Valencia, Imprenta a cargo de R. Ortega.

VV. AA. 2008. *Xàtiva en la literatura*, Xàtiva, Biblioteca Pública Municipal de Xàtiva-Matéu Impresores.